

“Control, Censura y Gobierno en el caso de la llamada “Biblia Latinoamericana”

Una perspectiva foucaultiana¹.

Por María Soledad Catoggio
Facultad de Ciencias Sociales-UBA

Introducción

El público no especializado en cuestiones religiosas tiende a creer que existe una sola biblia o, a lo sumo, una sola traducción en castellano. Sin embargo, existen diversas ediciones de la biblia, cada una de las cuales hace una interpretación del texto fuente en función de determinadas políticas editoriales. Esta representación, ampliamente difundida, concibe a la biblia como una “unidad discursiva”, construida doblemente por la “unidad” que parecería suponer cualquier “libro” y cualquier “obra”, pero, más aún este caso, en el que la obra es “sagrada” porque es la “palabra de Dios”, es decir, un “libro”, cuyo “autor” es omnipotente y omnipresente y, por lo tanto, también de una “unidad” indiscutible. Pero esta “unidad discursiva” es puesta en suspenso a partir del surgimiento de un acontecimiento: el caso de la llamada “Biblia Latinoamericana”. Paradójicamente, este acontecimiento enunciativo es una irrupción histórica que inscribe una discontinuidad en el seno mismo de esta pretendida unidad discursiva llamada “biblia”: la “Biblia Latinoamericana”, por su carácter “izquierdista y subversivo” exige una operación que permita distinguir entre el texto fuente (palabra de Dios) y sus diversas interpretaciones (ediciones) no siempre “fieles” y “legítimas” al mismo.

Este trabajo, entonces, siguiendo el proyecto *arqueológico* de Michel Foucault (2002), pretende analizar las prácticas discursivas que refieren al objeto “Biblia Latinoamericana” en el mismo espacio de su dispersión, heterogeneidad y discontinuidad, con el propósito de “deconstruir” el modo en que fueron presentadas en la opinión pública en 1976: como una “unidad discursiva”, cuya homogeneidad estaría dada por su “anormalidad”. Así, hablar de “práctica discursiva”, en términos foucaultianos, supone tener en cuenta no sólo la

¹ Esta ponencia expone resultados parciales alcanzados en el desarrollo del proyecto de investigación S 017, *Los sonidos del silencio. Dictaduras y resistencias en América Latina, 1964-1989*, dirigido por el Dr. Waldo Ansaldi, realizado merced a un subsidio de la Programación Científica 2004-2007 de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT).

coexistencia de elementos heterogéneos (instituciones, organizaciones perceptivas, relaciones entre discursos diversos, etcétera) sino también su entrada en relación bajo determinadas reglas de formación en la práctica. Se trata, también, de formular una pregunta por el saber, que consiste en indagar acerca de las condiciones de posibilidad del surgimiento de determinados regímenes de enunciados y determinadas formas de organizar la percepción y cuáles son las reglas que definen los límites de lo enunciable y lo visible para cada caso particular, en cada época histórica.

En efecto, el conjunto de enunciados pronunciados acerca de la llamada ‘Biblia Latinoamericana’ está lejos de referirse a un solo objeto, de estar definido por una clara elección temática o estratégica. En realidad, encontramos que la unidad de este discurso está dada por el conjunto de reglas que define la dispersión de esos distintos objetos, modalidades enunciativas, sistemas conceptuales y elecciones estratégicas: su no-identidad a través del tiempo. Así, paradójicamente, definir la individualidad de un conjunto de enunciados consiste en describir la dispersión de esos objetos, modalidades, conceptos y elecciones. Es por eso que Foucault, para referirse a un conjunto de enunciados o de prácticas discursivas determinadas por una regularidad en estas reglas de repartición, transformación, dispersión, prefiere referirse a ‘formaciones discursivas’ antes que a ‘unidades discursivas’.

En suma, para analizar el caso de la ‘Biblia Latinoamericana’ como una ‘formación discursiva’ es preciso indagar en las ‘reglas de formación’² de cada uno de los elementos de esta repartición, es decir, en las reglas que rigen la formación del objeto, de las modalidades enunciativas, de la organización de los conceptos y de las elecciones estratégicas. Para organizar el análisis trabajaremos por separado cada uno de estos sistemas de formación.

I-La formación del objeto ‘Biblia Latinoamericana’ entre la religión y la política.

Desde la perspectiva foucaultiana, las condiciones de surgimiento un objeto de discurso son históricas: no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa. En efecto,

² Las ‘reglas de formación’ son, según Foucault, condiciones de existencia, pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición en una repartición discursiva determinada. (Foucault, 2002: 63)

el objeto no se preexiste a sí mismo, sino que existe en las “condiciones positivas de un haz complejo de relaciones”. Estas relaciones no definen su constitución interna sino que configuran el campo de exterioridad que hace posible su aparición como objeto de discurso, limitándolo e imponiéndole ciertas formas y haciéndolo, así, nominable y descriptible. Este campo de exterioridad está configurado por relaciones entre instituciones, procesos económicos y sociales, sistemas de normas y técnicas y tipos de clasificación o caracterización. Para describir las reglas de la aparición de los objetos es preciso localizar las “superficies de su emergencia”, mostrar dónde pueden surgir, para después poder ser analizadas y recibir el estatuto de anomalía, enajenación, degeneración. Estas superficies son siempre cambiantes de acuerdo a las distintas sociedades, las distintas épocas y las distintas formas de discurso. Pueden ser tanto los grupos sociales próximos (instituciones, como la familia, la comunidad religiosa, la clase social) o un campo determinado (como la sexualidad o la penalidad). A su vez, estas superficies de emergencia son siempre normativas, es decir, definen un margen de tolerancia y un umbral a partir del cual rige la exclusión. Es por eso que es preciso distinguir las “instancias de delimitación”, es decir, los “jueces” que son capaces de aislar, designar y nombrar un objeto como la medicina, la justicia, la autoridad religiosa, la crítica literaria y artística. Lo importante es que cada una de estas instancias es una institución, compuesta por un cuerpo de funcionarios, con competencia reconocida socialmente. Finalmente, es preciso analizar aquí las “rejillas de especificación”, es decir, los sistemas de clasificación según los cuales se separa o se reagrupa y en función de los cuales existen, por ejemplo, diferentes “locuras” como objetos del discurso psiquiátrico. La descripción de estas tres dimensiones sería insuficiente si dejáramos de lado la relación entre los distintos planos y entre los distintos objetos del discurso.

En el caso de la llamada “Biblia Latinoamericana”, las “superficies de emergencia” del objeto no pueden ser claramente distinguidas o tratadas por separado. Las particularidades históricas de las relaciones de convergencia entre catolicismo y militarismo en la Argentina hacen más clara esta imposibilidad de distinguir entre los campos de la religión y la política, para tratarlos como campos autónomos. En efecto, desde la perspectiva de Mallimaci (1995), el golpe cívico-militar-religioso de 1930 puede señalarse como el punto institucional de inicio de un largo proceso de militarización del país.

Asimismo, hacia la misma época tenía lugar un proceso convergente de catolización de la sociedad y de las FFAA que no puede desconocerse. En efecto, desde mediados de la década de 1920 empieza a fortalecerse un catolicismo integral que se niega a quedar reducido al ámbito privado. Hacia 1930 este catolicismo se hace hegemónico en los espacios públicos y busca fortalecerse en el Estado. El papel privilegiado de este catolicismo, definido por Poulat (1983) como romano, intransigente, integral y social, va a ser el de funcionar como nacionalismo de sustitución. Este catolicismo rehace una historia que lo ubica junto a las FFAA en el origen de la Nación, luchando contra el liberalismo y la injerencia inglesa y norteamericana. En este contexto se produce una simbiosis entre la sociedad catolizada, donde las FFAA hacen suya la ‘Patria católica’, y sectores militarizados del catolicismo. Esta ‘comunidad de intereses’ entre FFAA y catolicismo va a ser una línea de continuidad en la historia de las dictaduras argentinas. Zanatta y Di Stefano (2000) señalan que es sobre las bases del ‘mito de la nación católica’ que la Iglesia y el Ejército intentan imponer al país un “*ethos nacional*”³ con diversas reformulaciones históricas. Esta posibilidad de reformulación permite entender que en un momento dado haya funcionado como clave explicativa de las relaciones “conyugales” entre el Peronismo y la Iglesia y, más tarde, su reformulación permita entender las señales de ‘Cristo Vence’ en los aviones que anunciaban la Revolución Libertadora (Cfr. Zanatta y Di Stefano, 2000). A su vez, estas reformulaciones sólo pueden comprenderse si dejamos de pensar en un catolicismo homogéneo para analizar, más bien, las disputas entre diversos catolicismos. De este modo, vemos cómo la mutua imbricación de las esferas de la religión y la política es una particularidad de la historia argentina, que se inicia en 1930 y llega hasta nuestro período de estudio.

La ‘Biblia Latinoamericana’, fue traducida directamente traducida del griego y del hebreo en Chile por el Pbro. Bernardo Hurault y editada y publicada en Chile con el imprimátur del Arzobispo de Concepción, Mons. Manuel Sánchez. Los derechos pertenecen a la Congregación del Verbo Divino, de origen alemán, ya instalada en Buenos Aires durante la dictadura. Este ejemplar de la Biblia fue distribuido por diversas editoriales; en la Argentina, los dos principales sellos difusores fueron Ediciones Paulinas y la Editorial

³ Este “mito de la nación católica” no es una ficción ahistórica inventada *a posteriori*, sino un conjunto de representaciones indivisas que, a la vez que confieren identidad, se vuelven eficaces para guiar la acción.

Guadalupe, perteneciente a la Congregación del Verbo Divino. La “Biblia Latinoamericana” circuló en la Argentina sin trascendencia pública, alcanzando un promedio de venta de 10.000 ejemplares por año, hasta que el 26 de agosto de 1976 la revista *Gente* inauguró la polémica en la opinión pública. Para el mes de octubre, *Para Ti*, *La Nación*, *La Razón*, *Esquiú* se habían sumado a la campaña en contra de la “Biblia Latinoamericana”, que estaba plenamente instalada en los medios de comunicación. Pero, esta campaña en los medios fue acompañada de un silencioso trabajo de inteligencia llevado adelante por las autoridades militares.

Así, un claro ejemplo de esta imbricación entre religión y política es el primer informe de inteligencia⁴ elaborado por la Dirección General de Asuntos Policiales e Informaciones del Ministerio del Interior acerca del caso de la “Biblia Latinoamericana”, elevado al Subsecretario del Interior el 6 de septiembre de 1976, donde se apela a la condena del Obispo de San Luis, Mons. Idelfonso Sansierra, para asegurar el respaldo “teológico-institucional” de su denuncia. Uno de los fragmentos citado dice así: “Ruego a los fieles que de buena fe la adquirieron que la destruyan y estimaría mucho si las librerías y kioscos, sorprendidos en su honestidad devolvieran a su origen sus ejemplares que son un insulto a Dios”.

Otro buen ejemplo de esta imbricación entre religión y política, es la misma declaración de Mons. Idelfonso Sansierra, publicada en el diario *La Nación*, el 16 de Octubre de 1976, donde sostiene que “esa Biblia es una exaltación del marxismo y que sus autores son marxistas disimulados al servicio de un plan establecido por el comunismo internacional, que desde hace muchos años resolvió como táctica ganar a los pueblos latinoamericanos, no bajo el signo de la hoz y el martillo, sino bajo el signo de la cruz”. Así, aunque aquí se condena explícitamente el uso político de lo religioso, en ambos casos se trata de posiciones políticas que buscan y tienen un fundamento teológico.

Respecto de las “instancias de delimitación del objeto”, podemos identificar distintos “jueces”, que se disputan la definición del objeto. En primer lugar, los obispos, en tanto que “individuos”, recurren a su autoridad de función⁵. En segundo lugar, Conferencia Episcopal

⁴ Las fuentes de inteligencia que se analizan en este trabajo pertenecen al corpus publicado en el trabajo de Hernán Invernizzi y Judith Gociol (2002).

⁵ Para Bourdieu (1971) la estructura de la distribución del capital religioso dirige todas las estrategias en lucha por el monopolio del ejercicio legítimo del poder religioso sobre los laicos y de la gestión de los bienes de salvación. En este sentido la oposición entre Iglesia y sectas, está asegurada por el mantenimiento de un cuerpo de especialistas en el que se delega el monopolio de la distribución sacramental o institucional, en función del cual poseen una “autoridad de función (o de institución)”, cuya naturaleza los dispensa de

Argentina (CEA) que es una instancia distinta y relativamente autónomo respecto de las posiciones individuales de los obispos (Cfr. Bonnin, 2005). El tercer tipo de “juez” se pueden identificar con las Fuerzas Armadas que, a pesar de no hacer declaraciones públicas al respecto, lleva a cabo tareas de inteligencia e informes y reuniones privadas, donde intenta definir y delimitar el objeto discursivo “Biblia Latinoamericana” de acuerdo a sus intereses. Por último, tenemos que describir la compleja instancia de la Opinión Pública. La particularidad de esta instancia es su dudosa autonomía, siquiera relativa, respecto de las autoridades de la dictadura. En paralelo a las gestiones políticas relativas a los proyectos de censura dirigidos a diversas editoriales católicas, “el proceso iba acompañado, por lo general, por campañas de prensa en contra del libro en cuestión, llevadas a cabo por un grupo más o menos fijo de empresas periodísticas, como el diario *La Razón* y las revistas de editorial Atlántida” (Invernizzi y Gociol: 2002: 154). Deberíamos agregar aquí al diario *La Nación*, de importante protagonismo en este caso. Pero, a su vez, ninguna de estas instancias de delimitación puede pensarse como un cuerpo homogéneo con una voz monocorde.

Esta descripción nos permite caracterizar las “rejillas de especificación” en cada instancia como una gradación que va desde un margen de tolerancia hasta el umbral a partir del cual rige la exclusión. El caso de los Obispos es el más claro. Entre los que se manifiestan públicamente, Mons. de Nevares marca el punto más alto de aceptación, incluso, “recomienda calurosamente” la “Biblia Latinoamericana”. Mons. Espósito y Mons. Rómulo García, entran dentro del margen de tolerancia y se abstienen de pronunciarse hasta tanto se expida la CEA, y Mons. Sansierra, Mons. Plaza y Mons. Tortolo, la califican de “apócrifa, sacrílega, izquierdizante, subversiva, satánica y mortal” y, por esto, prohíben el uso de la “Biblia Latinoamericana” en sus respectivas diócesis. Marcan así, claramente, el umbral que rige la exclusión. En el caso del Episcopado, su carácter colegiado, obliga necesariamente a priorizar la unidad por sobre el disenso, para garantizar la integridad de su cuerpo colectivo (Cfr. Bonnin, 2005). De este modo, la solución a la heterogeneidad en su seno es desagregar el objeto “Biblia Latinoamericana” en un conjunto de “rejillas de especificación” que pueden ordenarse según una escala de aspectos positivos-aspectos

conquistar y de confirmar su “autoridad de carisma” y los pone al abrigo del fracaso de su acción religiosa en sentido profético. A su vez, esta autoridad de función tiene una definición territorial: cada el obispo tiene autoridad de “monarca” en su diócesis, esto es, depende directamente del Obispo de Roma, hasta tanto se expida la el órgano central (en este caso la CEA) a la que ha delegado atribuciones de autoridad en el ámbito nacional.

ambiguos-aspectos condenables de la edición. De este modo, sacrificando la pretendida homogeneidad del objeto, resguarda su unidad como cuerpo.

En el caso de las autoridades militares, la evidencia de la acción descoordinada que llevan a cabo da cuenta de la heterogeneidad de esta “instancia de delimitación”. Esta evidencia resulta de un escrito elaborado por el Ministro del Interior, Albano Harguindeguy, dirigida a José Ruiz Palacios, Secretario de Información Pública. En ella, el ministro notifica de las gestiones privadas realizadas con las autoridades eclesiásticas para retirar de circulación el texto. Al mismo tiempo, le reprocha a Palacios sus tareas de inteligencia. Es decir, las autoridades militares conforman una instancia heterogénea, atravesada por conflictos, que competía por apropiarse del objeto. Puesto que no hay documentos sobre las gestiones realizadas por vía privada, aquí nos ocuparemos solamente de las “rejillas de especificación” que resultan de los diversos informes de inteligencia. En este caso, la escala clasificatoria intenta identificar al objeto “Biblia Latinoamericana” con la acción del enemigo. Podríamos ordenar la escala del siguiente modo: “libro de adoctrinamiento marxista”- “instrumento de los más elaborados del oponente”- “modalidad de acción del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo”- “grave peligro para la Doctrina de Seguridad Nacional”. Esta identificación del objeto con la acción del enemigo dibuja un arco de peligrosidad que va desde lo marxista-secular hasta lo marxista-religioso. Para justificar esta identificación, incluso, se llega al ridículo de ampliar el objeto, como surge del informe de inteligencia elaborado por el Ministerio del Interior el 6 de septiembre de 1976: “algunos ejemplares de los que poseen las monjas del colegio, tendrían como una lámina más, la imagen de Marx y otros revolucionarios”. En el mismo sentido de identificación del objeto con la acción del enemigo, se comprende la denuncia a las reiteradas declaraciones de Mons. Jaime de Nevares.

Por último, respecto de “la instancia de delimitación” que es la Opinión Pública orienta las “rejillas de especificación” a identificar el objeto “Biblia Latinoamericana” como una cuestión de incumbencia de “todos los cristianos” y de “todo el pueblo argentino”⁶. Veamos algunos ejemplos. El 30 de agosto, la revista *Para Ti*, publica un artículo titulado “Cuando a la Biblia se le quiere torcer su significado” y lo concluye diciendo: “cosas como estas no deben ser permitidas. Los cristianos debemos reaccionar ante estas claras maniobras de la subversión”. En el caso del

⁶ Esta identificación entre nacionalidad y catolicidad apela al “mito de la nación católica” en sus variadas reformulaciones.

diario *La Nación*, el 16 de Octubre, en un artículo titulado “Crece la polémica sobre la Biblia Latinoamericana”, se deja claramente establecido que “el diario *La Nación* de Buenos Aires y las revistas *Gente*, *Para Ti* y *Esquiú*, lanzaron voces de alerta al pueblo argentino sobre su contenido marxista”.

En suma, el objeto ‘Biblia Latinoamericana’, en términos de formación del objeto, no aparece de forma aislada, sino alineado con los objetos como ‘palabra de Dios’ y ‘subversión’ y opuesto a objetos como ‘ser nacional’, ‘ser católico’. Pero, ninguno de estos objetos tiene un significado unívoco, para cada uno hay diversas definiciones en disputa.

II- La formación de modalidades enunciativas: convergencia en torno a una posición de sujeto.

Para Foucault, el discurso no es la manifestación de un sujeto que piensa, conoce y lo dice. En sus términos, es un conjunto de enunciados donde puede determinarse la dispersión del sujeto consigo mismo. Es por eso que no trata de recurrir a un sujeto trascendental ni a una subjetividad psicológica para definir el régimen de sus enunciaciones. Para ello hay que preguntarse por el estatuto que define al “sujeto de la enunciación”, por los “ámbitos institucionales” donde estos enunciados encuentran un origen legítimo y un punto de aplicación y, por último, por las diversas “posiciones de sujeto” respecto de los diversos dominios en los que éste se sitúa. El estatuto de ciertos individuos da “derecho” (reglamentario, tradicional jurídicamente definido o espontáneamente aceptado) para pronunciar un determinado discurso: comporta un sistema de diferenciación y de relaciones en función de atribuciones y subordinaciones, complementariedad y jerarquía con otros individuos u con otros grupos que poseen su propio estatuto. Comporta también una serie de rasgos que definen su relación con la sociedad. En este sentido, en el caso de la llamada “Biblia Latinoamericana” están en juego diversos sujetos de enunciación que apelan a sus respectivos estatutos para definir su legitimidad como la “más competente o la única competente” autoridad en la materia. De este modo, compiten diversos estatutos. En el caso de los obispos, entran en contradicción la “autoridad de función” que cada uno de ellos posee en sus diócesis con la “autoridad de carisma” que puede exceder la función o el ámbito definido de la diócesis. El mejor ejemplo de esto último es la gran repercusión que

tienen las declaraciones de Jaime De Nevares y el esfuerzo que hacen los demás obispos para restringirlas al ejercicio de “autoridad de función”, como Mons. Tortolo al declarar: “cada uno está en su derecho, pero la que va a expedirse o, por lo menos, va a dar algo así como la palabra final será la CEA, que se reunirá del 25 al 30 de Octubre (...) Yo la he reprobado y prohibido en mi arquidiócesis, con el mismo derecho Mons. De Nevares decide en la suya, pero una vez que la asamblea, juzgue y decida en este episodio, es muy difícil para un obispo, mantener una posición pública en contra de la CEA” (*La Nación*, 18 de Octubre de 1976). De este modo, para resguardar su propia autoridad de función, apela a una instancia o estatuto superior que es la “autoridad colegiada” del Episcopado, para igualar a las competencias que están por debajo. Esta “autoridad colegiada”, a su vez, para resguardar la uniformidad de su competencia frente a la homogeneidad interna que ya hemos descrito, apela al dictamen de una comisión de “expertos” en teología, presidida por Mons. Derisi. Este recurso del Episcopado para resguardar su estatuto, sin embargo, no debe leerse solamente en relación al cuerpo de obispos, sino también desde su dimensión “transnacional”. En este último sentido, la Iglesia no podía contradecir abiertamente a la Conferencia Episcopal Chilena, que “recomendó a todos los católicos leer y meditar la palabra de Dios en la polémica *Biblia Latinoamericana*” (*La Nación*, 15 de Octubre de 1976) ni a la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe vaticana “cuyo dictamen fue notificado al Episcopado Argentino por el cardenal Villot (...) Establecía que, por un lado, se debían eliminar algunas de las fotografías que ilustraban el texto bíblico y, por el otro, que era necesario aclarar algunas de las notas que lo comentaban” (Invernizzi y Gociol, 2002: 169). Esta serie de competencias que encontraba su origen legítimo y su punto de aplicación en el ámbito institucional de la Iglesia Católica, entendida como “Pueblo de Dios”⁷, entraba en disputa con el estatuto que pretendían arrogarse las FFAA en condiciones de “estado de sitio”. En efecto, se invocaba al principio constitucional de declaración del estado de sitio, para justificar el “derecho” de ejercer las funciones de censor cultural en todas las materias, a pesar de que ese derecho no figura ni se deduce necesariamente de este principio constitucional (Cfr. Invernizzi y Gociol, 2002). Aquí, la particularidad de la legitimidad que se arroga este ámbito institucional para producir determinados discursos, es que no es nunca una legitimidad de origen, sino siempre de ejercicio que debe construirse constantemente en función de su calidad de régimen de facto. En estas condiciones, la elaboración de informes

⁷ Es decir, como el conjunto de todos los que por ser bautizados son “reyes, profetas y sacerdotes” (Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, 783-786).

de inteligencia es fundamental para la construcción de la prueba que dé legitimidad a este ejercicio. Pero la misma excepcionalidad de la condición de “estado de sitio”, habilita otro tipo de gestiones menos fundadas como las conversaciones del Ministro del Interior con las autoridades de los obispos, a las que hemos aludido más arriba.

En el caso de los medios de prensa, la competencia que está en juego es la “formación de la opinión ciudadana”, pero, como hemos señalado más arriba, es difícil pensar a este sujeto de enunciación con una autonomía propia, parece más bien otra de las competencias de las que se apropia el aparato de la dictadura en función de las condiciones de “estado de sitio”. Esto explicaría el aplastante consenso del conjunto de enunciados de las editoriales de los diversos medios de prensa (*La Nación*, *La Razón*, *Para Ti*, *Gente*) que tomaron protagonismo en la polémica.

Ahora bien, si hay algo que puede definirse como el común denominador del régimen de enunciados proferidos en torno a la llamada “Biblia Latino americana” es la convergencia de los distintos sujetos de la enunciación en una posición de subjetividad de tipo “declarativa - deóntica”⁸. Se trata, en efecto, de un “enunciado fuertemente referencial, por lo general sin marcas de subjetividad mostrada, donde se sienta una clara definición en el marco de los límites institucionales” (Cfr. Bonnin, 2005). Analicemos algunos ejemplos:

En el caso de la Opinión Pública, “El diario La Nación de Buenos Aires y las revistas Gente, Para Ti y Esquiú, lanzaron voces de alerta al pueblo argentino sobre su contenido marxista” (*La Nación*, 16 de Octubre de 1976). Del mismo modo, para el Episcopado: “La Interpretación auténtica de la Sagrada Escritura en la Iglesia es derecho exclusivo del Magisterio Jerárquico y ningún poder, cualquiera sea su motivación puede interferir en esta fundamental función de los obispos, maestros de la fe, fieles servidores y custodios de la palabra de Dios” (Documento de la CEA, 30 de Octubre de 1976). Por último, según los informes de inteligencia: “La llamada Biblia Latinoamericana constituye, en suma, un miserable abuso de la buena fe y las necesidades del lector”. (Informe de Inteligencia, -Memorándum Reservado N° 239, 13 de Octubre de 1976)

⁸ Bonnin trabaja este tipo de modalidades enunciativas en el discurso del episcopado. Para el autor, las declaraciones de la CEA conforman un género discursivo que puede ser analizado según sus regularidades. Así, afirma que “las declaraciones suelen producirse después de transcurrido un tiempo del acontecimiento que tematizan intentando trascenderlo y ubicarlo en el contexto magisterial más amplio de la doctrina católica”.

En todos los casos se intenta mostrar la propia definición del objeto ‘Biblia Latinoamericana’ como una verdad-evidencia. El hecho de que por lo general no haya marcas de subjetividad mostrada, es decir, afirmaciones en primera persona, ayuda a construir la infalibilidad de la verdad que se pretende evidenciar. En todos los casos, esta convergencia en un mismo tipo de posición de sujeto genera diversas declaraciones teológico-políticas, ya fueran pronunciadas por sujetos del campo político como del campo religioso.

III-La formación de la organización conceptual: el orden en los discursos militar, episcopal y mediático.

Desde la perspectiva de Foucault, el propósito de indagar en la organización conceptual de la polémica acerca de la llamada ‘Biblia Latinoamericana’ no es reponer los conceptos en un edificio deductivo, sino describir la organización del campo de enunciados donde aparecen y circulan. Esta organización comporta, en primer lugar, ‘formas de sucesión’: un conjunto de reglas que permite poner en serie unos enunciados, definiendo así esquemas obligatorios de dependencia de orden y de sucesión en los que se distribuyen los elementos recurrentes que valen como conceptos. En segundo lugar, la organización conceptual contiene ‘formas de coexistencia’ que pueden configurar un ‘campo de presencia’, donde tiene lugar el conjunto de todos aquellos enunciados formulados y postulados en otros discursos y que son admitidos como verdades demostradas o refutadas. Este ‘campo de presencia’ permite introducir citas, referencias, autoridades que son utilizadas para confirmar o validar observaciones. Las ‘formas de coexistencia’ de la organización conceptual, pueden, también, adquirir la forma de ‘campos de concomitancia’, donde el conjunto de enunciados refiere a objetos muy distintos, pero que son introducidos en los enunciados del objeto propio porque actúan en correlación a éstos y sirven para legitimarlos. Por último, las formas de coexistencia pueden constituirse en ‘dominios de memoria’, donde los enunciados no son válidos por sí mismos, sino por su filiación o génesis con enunciados ya admitidos. Se pueden definir, en tercer lugar, ‘procedimientos de intervención’ que pueden legítimamente aplicarse a los enunciados. Se trata de procedimientos de re-organización y distribución de los enunciados en nuevas series. Estos

mecanismos consisten en transformaciones textuales o lexicales que pueden aparecer, por ejemplo, bajo la forma de técnicas de reescritura o de transcripción. Así, la descripción de un sistema no puede equivaler a hacer una descripción directa e inmediata de los conceptos mismos, sino que supone tomar distancia del juego conceptual manifiesto e intentar determinar de acuerdo a qué esquemas de seriación, de agrupamiento, de modificación lineal o recíproca pueden estar ligados los enunciados entre sí en un tipo de discurso.

En el caso de la llamada “Biblia Latinoamericana” encontramos diversos tipos de discursos: el discurso eclesial, el discurso militar y el discurso mediático, cada uno de los cuales comporta una organización conceptual de acuerdo con su especificidad.

En el caso del discurso militar, las formas de sucesión de los enunciados, están organizadas en torno a: primero, la identificación de las marcas de “subversión”; segundo, la relación de dependencia entre esas ‘marcas’ y el ‘accionar del enemigo’; tercero, el riesgo de aquello que debe ser resguardado: la ‘seguridad nacional’, la ‘juventud’, los ‘lectores’. Estos elementos recurrentes ordenan las relaciones entre enunciados como sucede en el caso del Informe de inteligencia del Ministerio del Interior del 6 de Septiembre de 1976, donde se denuncia a una escuela por “obligar” a los alumnos a usar solo la edición de la ‘Biblia Latinoamericana’: ‘En particular, en el Colegio de las Hermanas Esculapias, situado en Viamonte y Riobamba de la Capital Federal, fue organizada para el 4 de septiembre de 1976, una ceremonia donde cada padre y cada madre debía entregar a sus hijos concurrentes a ese colegio, un ejemplar de la citada ‘Biblia Latinoamericana’ (...) Se tiene conocimiento, además, que algunos padres habrían planteado su disconformidad, no solo con la ceremonia programada (...) sino con el contenido del libro en cuestión, del que, algunos ejemplares de los que poseen las monjas del colegio, tendrían como una lámina más, la imagen de Marx y otros revolucionarios’. Sobre estas observaciones, el informe concluye que: ‘La falta de definición de la Jerarquía Eclesiástica y en particular del Episcopado Argentino, respecto de ésta y otras publicaciones (...) contribuye a prolongar la acción del enemigo sobre la niñez y la juventud’. En el Informe de Inteligencia, -Memorándum Reservado N° 239, del 13 de Octubre de 1976, se llega a una conclusión semejante: ‘Si bien la tergiversación de los textos eclesiásticos se viene haciendo de tiempo atrás, la que motiva este trabajo pareciera anunciar el fondo de lo herético, poniendo la Palabra de Dios al servicio de la ‘praxis marxista’. Su libre circulación y en algunos casos, su obligatoriedad de adquisición y estudio por parte de los alumnos de colegios religiosos, constituye un grave peligro para la Seguridad Nacional’.

Respeto de las “formas de coexistencia” que organizan conceptualmente este discurso militar, encontramos un fuerte “campo de presencia” de enunciados del discurso eclesial. Es

decir, es una práctica recurrente la cita de enunciados del discurso eclesial dentro de los informes de inteligencia para validar los enunciados del propio discurso. Así, por ejemplo, el Informe de Inteligencia, -Memorándum Reservado N° 239, del 13 de Octubre de 1976 se apoya en manifestaciones de los obispos Tortolo, Plaza y Sansierra para sostener que “la citada Biblia tiene connotaciones izquierdistas y subversivas, peligrosamente nocivas y distorsionadoras”. Por último, con relación a los procedimientos de intervención de este tipo de discurso, es un clero ejemplo el caso ya citado en la alusión a que “las monjas del colegio, tendrían como una lámina más, la imagen de Marx y otros revolucionarios” (Informe de inteligencia del Ministerio del Interior, del 6 de Septiembre de 1976), porque este agregado hace posible reorganizar los enunciados referidos a la “Palabra de Dios” en una nueva serie que refiere, en realidad, a un “libro de adoctrinamiento marxista”.

En el caso del discurso eclesiástico, si nos concentramos sólo en el análisis de la producción colectiva, vemos que las “formas de sucesión” de la organización conceptual del discurso eclesiástico se ordenan en el siguiente sentido: definición del objeto como “palabra de Dios”-delimitación del “Magisterio” exclusivo de la Iglesia- separación entre los campos de la religión y la política-desagregación del objeto entre el texto fuente “palabra de Dios” y sus posibles reformulaciones (ediciones)-observaciones pertinentes. Esta seriación de los enunciados surge claramente de las divisiones del documento del 30 de Octubre de 1976: “Biblia y Magisterio”, “Iglesia y Marxismo” y “Biblia Latinoamericana”. En relación a las “formas de coexistencia”, la reivindicación de la exclusividad de su magisterio se pone en práctica en discurso fuertemente “autorreferencial” que prescinde por completo de “campos de presencia”. Por el contrario, se organizan “campos de concomitancia”: se introducen enunciados relativos al objeto “marxismo” para deslegitimar toda asociación entre la “palabra de Dios” y la “praxis marxista”. Por último, se implementa una clara práctica de intervención al hacer obligatoria la incorporación de un “suplemento” para la Argentina, que revise y complemente los aspectos discutidos (elementos paratextuales como las notas, el subrayado y las imágenes) de la “Biblia Latinoamericana”, para salvar sus aspectos positivos (la traducción).

Finalmente, en la organización conceptual del discurso mediático, el esquema de dependencias entre los enunciados se ordena en la siguiente secuencia: primero, el medio de prensa gráfica hace una clara apelación al lector donde se le hace una advertencia acerca de

la condición censurable de la ‘Biblia Latinoamericana’; segundo, usa un nosotros inclusivo ya sea como parte de los “cristianos” o del “pueblo argentino”, donde se incluye en el auditorio que debe estar alerta. Este desdoblamiento es eficaz para formar su opinión como “opinión ciudadana”. Una vez censurado el objeto “Biblia Latinoamericana”, para poder hacer el segundo movimiento donde parece borrarse la entidad de la opinión del medio para difuminarse entre la pretendida “opinión de todos”; se recurre tanto a enunciados provenientes del discurso militar como los provenientes del discurso eclesiástico como las citas de autoridad a las que todos (incluidos los medios) debemos prestar debida atención. Predominan, entonces, como formas de coexistencia, los campos de presencia. Los procedimientos de intervención, aplicados en este caso, es la relevancia dada a la polémica en los medios, reinterpretando la construcción del objeto “Biblia Latinoamericana” como una “polémica” como dice el titular del 16 de Octubre de 1976, publicado en el diario *La Nación*: “Crece la polémica sobre la Biblia Latinoamericana” .

IV-La formación de elecciones estratégicas y el problema de la gubernamentalidad.

La formación de estrategias resulta de la estabilidad o coherencia temática o teórica de ciertos dominios de objetos, determinados conjuntos o modalidades enunciativas y ciertas organizaciones de conceptos. Estas opciones estratégicas son formas reguladas de poner en funcionamiento posibilidades de discurso. Es por eso que no deben ser analizadas como elementos secundarios que se sobreponen a una “racionalidad discursiva” que sería independiente de ellas, como una especie de discurso ideal y atemporal. Tampoco debemos pensar esta “racionalidad discursiva” como un proyecto fundamental ni como un juego cambiante de opiniones. Una formación discursiva no se hace de todas las posibilidades que abren su sistema de formación de objetos, enunciaciones, conceptos; tiene, por definición, lagunas que dan lugar a la formación de elecciones estratégicas.

Para estudiar la formación de estrategias, Foucault distingue algunas dimensiones de análisis. En primer lugar, es necesario determinar los “puntos de disfracción o de incompatibilidad” que se producen al identificar dos objetos o dos tipos de enunciación en una misma formación discursiva a riesgo de producir una incoherencia. El hecho de pertenecer a la misma formación discursiva, no obstante, los convierte en puntos de

equivalencia que funcionan como opciones alternativas. En segundo lugar, es preciso estudiar la “economía de la constelación discursiva”, que designa el conjunto de operaciones (exclusiones, inclusiones, intercambios) que hacen a la arquitectura de un discurso. En tercer lugar, la determinación de las elecciones teóricas efectuadas depende de la función que debe ejercer el discurso en un campo de prácticas no discursivas. Esta instancia implica también el análisis del régimen y los procesos de apropiación del discurso.

En el caso de la llamada “Biblia Latinoamericana”, el gran “punto de incompatibilidad” es la alternativa que se disputa entre dos “economías de constelación discursiva” diversas: el discurso militar y el discurso eclesiástico. La alternativa consiste en la aparición de dos objetos diversos dentro de la misma formación discursiva. Por un lado, tenemos la construcción de una “biblia subversiva” que, como toda subversión que atenta contra la seguridad nacional, sería competencia exclusiva del poder militar; por el otro, existe la definición *a priori* del objeto “palabra de Dios”, que define el ámbito de competencia exclusiva de la Iglesia Católica. Decimos que se trata de “puntos de equivalencia” puesto que los dos hacen a la formación discursiva que aquí tratamos, es decir, el conjunto de reglas que definen las prácticas discursivas referidas a la polémica de la “Biblia Latinoamericana”. Mientras que la operación de la economía de constelación del discurso militar es definir “al todo por la parte”, es decir, definir el subrayado, las imágenes y las notas como claras marcas de la lógica subversiva de la “Biblia Latinoamericana” en su conjunto; la operación de la economía de constelación del discurso eclesiástico es inversa: definir las partes en función del todo: la palabra de Dios, cualquiera sean sus interpretaciones (ediciones), es de estricta incumbencia del Magisterio de la Iglesia Católica. En ambos casos, el régimen de apropiación del discurso se vale de la apelación a una instancia supranacional o trascendente: sea la Doctrina de Seguridad Nacional o el Magisterio de la Iglesia Católica. En ambos casos, se trata de definir la función que debe ejercer el discurso en el campo de prácticas no discursivas: orientar al lector. Se trata, en efecto, de un problema de “gobierno”⁹. Pero, en el diseño del discurso militar, mientras que en la campaña mediática, se ponen en práctica toda una serie de “tecnologías del yo”

⁹ No se trata de una disputa por el “gobierno de Estado” o por el “gobierno político”, sino en torno a una posibilidad fáctica de influir sobre otros, de conducir la conducta de otros. Aquí, tanto el discurso militar como el discurso eclesiástico se constituyen en una “racionalidad política”, esto es, como “campos discursivos de configuración cambiante en cuyo marco se produce una conceptualización del ejercicio del poder” (De Marinis, 1999).

orientadas a lograr un consenso ciudadano de censura; en los informes de inteligencia, en cambio, se considera la “prohibición e incautación” para el resguardo del lector.

Puestos a competir en función de su injerencia en el campo de las prácticas no discursivas, el Episcopado, frente a la pretensión de “prohibición” e “incautación” de la “Biblia Latinoamericana” por parte del poder militar, opta, tácticamente, por la “autocensura” que le permite resguardar la autonomía relativa del campo, al menos en la conducción de sus fieles: “Este suplemento permitirá al lector prudente y adulto, manejar esta edición nacida del deseo de acercar la palabra de Dios al pueblo con provecho u sin peligros para su vida interior” (Documento de la CEA, 30 de Octubre de 1976). Así como, para resguardar la unidad del cuerpo de la institución, los obispos se habían visto obligados a sacrificar la homogeneidad del objeto “Biblia Latinoamericana”; ahora se ve cómo la fragmentación del objeto es, también, una operación necesaria para salvaguardar su lugar de pastores en la conducción del “pueblo de Dios”.

V-Conclusiones

Este trabajo nos ha permitido analizar la heterogeneidad de los sistemas de vigilancia, control y censura durante el Proceso de Reorganización Nacional, para el caso de la llamada “Biblia Latinoamericana”. En primer lugar, hemos visto cómo desde las distintas instancias de la opinión pública, las autoridades eclesiásticas y el gobierno militar se disputa la clasificación del objeto que, por las condiciones de su emergencia, encuentra su unidad entre la religión y la política. En segundo lugar, hemos analizado cómo a pesar de la dispersión de los sujetos de enunciación tiene lugar una convergencia en un tipo de posición de sujeto, que aquí llamamos “declarativa-deóntica”, que permite atrapar el objeto en una verdad-evidencia. En tercer lugar, hemos mostrado cómo se ordenan los distintos discursos para hacer posible distintos procedimientos de intervención en los enunciados que hacen al objeto “Biblia Latinoamericana”, instalando una polémica en la prensa, agregándole láminas mediante un fino trabajo de inteligencia u obligando un “suplemento” que controle su lectura. En cada uno de los casos la elección de las estrategias está orientada a producir un determinado efecto en el campo de las prácticas no discursivas: disciplinar al lector. Pero, mientras que en los informes de inteligencia, la pretensión de

“prohibir e incautar” del poder militar se muestra sin disfraces como un ejercicio punitivo del poder; mediante la campaña instalada en los medios orientada a la formación de la opinión ciudadana, el ejercicio del poder intenta revestirse con pretensiones de “gobierno”¹⁰. Del mismo modo, la solución de “autocensura” del episcopado, combina estos dos modos en que Foucault entiende el ejercicio del poder: una solución punitiva que no se presenta como cercenamiento sino como “suplemento” y que, efectivamente, conduce las lecturas, pero dentro de un espectro de posibilidades bajo control.

¹⁰ De hecho, esta estrategia tiene resultados exitosos si se considera que después de la polémica, la venta promedio por año de la “Biblia Latinoamericana” bajó de 10.000 ejemplares a 1000.

VI-Bibliografía

- ⌘ Bonnin, Juan E., *Iglesia y democracia. Táctica y estrategia en el discurso de la Conferencia Episcopal Argentina (1981-1990)*, mimeo, Maestría en Análisis del Discurso, UBA, 2005.
- ⌘ Bourdieu, P. (1971), ‘Génesis y estructura del campo religioso’, en *Revue Francaise de Sociologie*, vol. XII.
- ⌘ De Marinis, P. (1999), ‘Gobierno, Gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (o un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)’, en Torre, Ramón Ramos y Fernando García Seglas, *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- ⌘ Di Stefano, R. Y L. Zanatta (2000), *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo Mondadori.
- ⌘ Foucault, M. (1990) ‘Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política’, en *Tecnologías del Yo y otros Textos*, Paidós, Barcelona.
- ⌘ Foucault, M. (1981), ‘La gubernamentalidad’, en *Espacios de poder*, Madrid, La Piqueta.
- ⌘ Foucault, M. (1990), ‘Tecnologías del yo’, en *Tecnologías del y otros textos*, Paidós, Barcelona.
- ⌘ Foucault, M., *La arqueología del saber*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- ⌘ Invernizzi, H. y J. Gociol (2002), *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Eudeba, Buenos Aires.
- ⌘ Mallimaci, Fortunato (1995), ‘Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica’, en AAVV, *La Iglesia de Quilmes durante la dictadura militar, 1976-1983. Derechos humano y la cuestión de los desaparecidos*, Universidad de Quilmes, 1995-1997.
- ⌘ Murillo, S. (1996), *El discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*, UBA CBC, Buenos Aires.
- ⌘ Poulat, (1983), *Le catholicisme sous observation*, Le Centurion, París.

- ⌘ Vitale, A. (2003), 'Disputas en torno al control de la lectura. La tensión entre la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas Argentinas ante la 'Biblia Latinoamericana'', mimeo.